

Vivimos atrapados en el miedo

Las sociedades más seguras son las más atemorizadas - La tecnología, la inmigración o la precariedad nos dan más terror

MIGUEL MORA 03/10/2008

"La única cosa de la que debemos tener miedo es del miedo", dijo en 1933 Franklin Delano Roosevelt. Décadas después, los políticos parecen mucho menos valientes y bastante menos sinceros que el presidente estadounidense. La gente tiene miedos nuevos y miedos de toda la vida, pero algunos políticos y mafias, en vez de intentar resolverlo, prefieren cabalgar la montura del pánico para vender seguridad a cambio de poder.

"La única cosa de la que debemos tener miedo es del miedo", dijo en 1933 Franklin Delano Roosevelt. Décadas después, los políticos parecen mucho menos valientes y bastante menos sinceros que el presidente estadounidense. La gente tiene miedos nuevos y miedos de toda la vida, pero algunos políticos y mafias, en vez de intentar resolverlo, prefieren cabalgar la montura del pánico para vender seguridad a cambio de poder. La tecnología y los avances incomprensibles para muchos, la precariedad que amenaza el *modus vivendi* o la inmigración llenan de incertidumbre a los ciudadanos. Una cumbre social celebrada en Roma ha dado a conocer los datos del miedo. Un estudio de Censis, basado en 5.000 entrevistas a habitantes de 15 a 75 años de 10 grandes ciudades (Londres, París, Roma, Moscú, Bombay, Pekín, Tokio, Nueva York, São Paulo y El Cairo), indica que, aunque la angustia domina en las poblaciones urbanas, la gente, todavía, no se deja arrastrar por el pánico.

Aunque el 90% de los habitantes metropolitanos declara que sufre al menos algún tipo de miedo, y el 42,4% siente un "miedo muy fuerte", sólo un 11,9% afirma que es el sentimiento que describe mejor su actitud vital. Uno de cada cuatro se percibe con "incertidumbre". Pero la mayoría muestra una actitud positiva. La encuesta confirma también que el miedo va por barrios, y por edades. Cunde un poco más entre las mujeres, y sobre todo entre los que tienen menos medios, menos cultura y más años. Lo sufren el 8% de los que viven en familias acomodadas frente al 22,5% de los que provienen de origen humilde; el 27,5% de los que sólo tienen educación primaria frente al 10% de los que han recibido una educación superior. Roma es la capital mundial del miedo, y Londres, la más optimista. En Londres y Nueva York, pese a los atentados terroristas, prevalece la confianza (el estudio es anterior al colapso del sistema financiero). Al otro lado del mundo, las dos ciudades del poder emergente, Pekín y Bombay, aparecen exultantes: el 65% de los chinos y el 83,3% de los indios se mueven entre la confianza y el entusiasmo. El pésimo dato de Roma es uno de los que más choca a los expertos, porque al mismo tiempo la ciudad encabeza las tablas de las ciudades más seguras del mundo, pese a la "emergencia de seguridad" lanzada contra inmigrantes rumanos y gitanos por el Gobierno de Silvio Berlusconi y por el alcalde Gianni Alemanno.

Para el psicoanalista y filósofo James Hillman, autor del libro *El código del alma*, "el miedo es, como dijeron Sartre y Kierkegaard, una invención, una religión, una creencia, una ilusión. Pero no hay nada tan ilusorio como la seguridad perfecta y mágica que nos venden los políticos y que nos hace perder la libertad".

"Los temores de la gente provienen del entorno, de la economía, del racismo", explica Hillman. "De la arquitectura, de los sistemas de enseñanza, del capitalismo, de la explotación, de la precariedad. Vienen de muchos sitios que la psicoterapia y la política no tratan".

La lógica populista del chivo expiatorio lleva centurias funcionando como receta política, y Hillman tiene una bonita teoría para explicar la persecución secular de judíos y gitanos. "Más que el chivo expiatorio, esa política encarna el mal absoluto. Las minorías suelen llevar vidas libres, fuera del sistema, ajenas al Estado, y eso nos produce mucha envidia. Los gitanos viven en la calle o en el campo, a menudo no pueden trabajar. Representan algo inalcanzable. Es una envidia fea, esa. No quiero ser gitano, pero me gustaría ser como ellos".

Según Giuseppe Roma, director de la Fundación Censis, la razón del temor romano "es la nula adaptación de la ciudad al cambio generado por la inmigración. Si ciudades como Pekín y Bombay presentan altos niveles de satisfacción, es entre otras cosas por la interpretación positiva de los flujos migratorios".

"Nuestros miedos son líquidos, se nos pegan y se nos despegan dependiendo de quién nos los intente vender: la política o la economía". Así explicó el sociólogo polaco Zygmunt Bauman el miedo europeo. "La gente siente que vive en un *reality show* del que te eliminan. Si pierdes es por tu culpa, y pagas".

Es un relato sencillo: el miedo va y viene, porque se compra y se vende. Y es un reflejo de la lucha de siempre entre libertad y seguridad, dos "exigencias primarias del hombre". El péndulo está ahora en el terreno de la seguridad. Y en nombre de ese principio, aceptamos cualquier cosa: "La humillación, la represión, el populismo y el liberticidio", dice Bauman. Pero se trata, advierte el autor de *Vidas desperdiciadas*, de una "seguridad fantasmagórica, que no resuelve el problema".

Pero sentimos un miedo nuevo que resume todos los demás. "Es el temor a no ser adecuado, a no servir. Sabemos que podemos ser excluidos si no somos lo suficientemente hábiles". Ese miedo viene de todos los rincones del capitalismo global, concluyó el sociólogo de la *modernidad líquida*: "Podría desaparecer la empresa para la que trabajamos, podrían no hacer falta más nuestras competencias".

Y ahí es donde surgen la política y el mercado, dándonos seguridad falsa. "El miedo es una ganancia permanente para los políticos que parecen arrogarse el deber de acabar con él. Lo mismo vale para las empresas que nos ofrecen seguridad privada. Unos y otros prefieren no resolver nuestros miedos, porque cada uno de ellos genera nuevos réditos", dice Bauman.

Para vencer el miedo, subraya Hillman, es preciso dialogar, conocer al otro, salir de la parálisis y la desconfianza. "Amos Oz dice que imaginar al otro cura el fanatismo. Conocerlo seguramente es mejor".

Pero la manipulación de ese sentimiento que convierte a una minoría en objeto del pavor colectivo ofrece grandes

ventajas, explica el psicoanalista: "Une al Estado porque crea un enemigo común. Bush hizo eso mismo tras el 11-S, aprovechó la unidad espontánea que se generó en el país y en el mundo para crear el enemigo que Cheney y los *neoon* habían señalado previamente. Es el típico movimiento de Goebbels, y de hecho Bush se refiere frecuentemente al nazismo al hablar de Irak e Irán. Lo malo es que McCain seguirá el mismo plan. En su discurso de nominación dijo 30 veces la palabra lucha". El estudio de Censis enseña que los miedos urbanos de este siglo no son compactos y varían mucho de ciudad a ciudad; si acaso, se impone una tendencia individual, menos colectiva.

En el primer puesto de las causas de inseguridad actual está la tecnología. Luego, vienen el miedo al terrorismo, y otros ancestrales, como la muerte y el sufrimiento físico o psíquico por muy diversas causas.

También hay una geografía del miedo que explica por qué en Tokio la mayor inquietud son los terremotos (16,1%); en Pekín, las catástrofes naturales (15,4%); en Bombay los accidentes (23,6%), y en París, como en Roma, el miedo es a sufrir daños físicos (23%). En Moscú se teme la pérdida del trabajo y la autosuficiencia (20,4%), y a ser víctima de crímenes o violencia (19%). Mientras, en El Cairo manda el temor a perder seres queridos (23,4%) y a quedarse rezagados en los avances sociales (17,2%).

Casi empatada con la violencia física, aparece la exclusión, la marginalidad, la posible pérdida de la posición social como factor de incertidumbre. Si falta el Estado social, cuanto más pobres, más miedo. Los neoyorquinos, por ejemplo, temen más a no ser capaces de mantener su estilo de vida (17,2%) que a los atentados terroristas (16,6%) o a un conflicto internacional (14,6%). En la muy insegura São Paulo, la gran causa de inseguridad es el dolor físico (24,8%), seguida de la miseria (19,8%). El aumento de la violencia terrorista y xenófoba está entre los nuevos fantasmas contemporáneos, pero genera más miedo la disminución del nivel de protección social y la pérdida de valores como la solidaridad.

El progreso, el cambio climático, la falta de límites éticos y la globalización son otros factores que aumentan la incertidumbre. De media, un 54,3 % de los habitantes urbanos está asustado ante la tecnología. Gary Becker, premio Nobel de Economía, cree que el progreso incide notablemente sobre el cambio de realidad, generando nuevas ansias y remedios. "La medicina, la globalización y la economía son cada vez más complejas, pero no debemos tener miedo. La crisis económica y financiera no ha hecho más que empezar, pero no habrá una nueva gran depresión. En 1929 la tasa de paro era del 25%, hoy no supera el 10%. Nos recuperaremos".

Otro nuevo miedo es la ciencia. El 41,2% la considera un "mal necesario", más un coste a pagar que un valor; y el 13% tiene miedo de ella porque teme las consecuencias. ¿Androides, quizá? Los asistentes a la cumbre han tratado de desmontar las trampas del miedo, mostrándolo como un camino peligroso e inútil, como un demonio que alimenta (y es alimentado por) el autoritarismo y la mediocridad.

La gente sabe bien quién cabalga el miedo, quién saca tajada de él. Los políticos, para generar consenso, (29,5%); los terroristas, para infundir pavor (25,7%) y los medios, para ganar audiencia (20,4%). "El discurso de unos y otros intenta reducir el miedo a la categoría de problema de orden público: criminalidad, inseguridad, violencia aparecen como los únicos factores que resumen una complejidad mucho mayor", afirma el estudio.

Según el sociólogo de la comunicación David Altheide, de la Universidad de Arizona, el lenguaje de los medios crea, diseña y amplifica el temor. Y el poder político hace uso instrumental. El uso de la palabra miedo "ha aumentado hoy, pero también antes del 11 de septiembre, aunque las estadísticas demuestren que la sociedad actual es mucho más segura que la de antes".

"Hace falta combatir el miedo al miedo", afirmó el sociólogo francés Michel Maffesoli. ¿Pero cómo hacer para no sufrirlo en un momento en que la fragilidad de las instituciones no nos permite agarrarnos al viejo sueño ideológico del mundo perfecto? Nos queda el juego de rol, dice Maffesoli, "la capacidad de reinventarnos. Un poco como sucedía en la antigüedad con las bacanales del mundo griego, las evasiones momentáneas y virtuales nos conceden un momento de purificación de la vida, un momento loco en el que imaginar, como en un teatro, que si el mal existe es posible también salvarse".

Frank Furedi, de la Universidad de Kent, cree que hay que ser conscientes de las medidas inútiles que nos complican la vida (por ejemplo, las de los controles en los aeropuertos), que "si bien no han servido para detener a un solo terrorista, contribuyen a alimentar la percepción de inseguridad". Así, "el miedo se convierte en una ideología absolutamente independiente de los riesgos reales". El escritor indio Suketu Mehta cree que Bombay está entre las ciudades más optimistas del planeta porque la vida y la muerte "se basan en un sistema de solidaridad. Los indios saben que ante una catástrofe natural el sentido de autogobierno que se crea entre los ciudadanos resolverá la crisis". En Campania, en cambio, es el sistema camorrista quien gestiona el miedo, dijo Saviano. Y "la solidaridad es solo el instrumento de la Camorra que alimenta el miedo y después la explota para sustituir al Estado". A contra pelo de la opinión general de la cumbre, Saviano deseó que llegue el miedo a Campania, "mejor que la fría distancia".

De momento, no lejos de allí, en Novoli (Lecce), está a punto de estrenarse un musical sobre Juan Pablo II. Escrito por el cura Giuseppe Spedicato para el grupo teatral San Francesco d'Assisi, tiene un título de estirpe *rooseveltiana*: "No tengáis miedo".

© Diario EL PAÍS S.L. - Miguel Yuste 40 - 28037 Madrid [España] - Tel. 91 337 8200

© Prisa.com S.A. - Ribera del Sena, S/N - Edificio APOT - Madrid [España] - Tel. 91 353 7900

Web Site : Elpais.com

Date : 03/10/2008

Security copy : -1725817609.pdf

Copyright : Elpais.com

<http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Vivimos/atrapados/miedo/el>